

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanos Pontifices potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti ci-
vilitate esse reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el libe-
ralismo y con la civilización moderna.»

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisio-
nados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimes-
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad
Olmendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provin-
cias cuyo abono concluye en 30 del
presente mes, se servirán renovarlo
oportunitamente si no quieren experi-
mentar retraso en el recibo del pe-
riódico.

No se admite otra clase de sellos
que los de franqueo ó certificado de
cartas, y la administración sólo res-
ponde del recibo de los que le envíen
en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Los diarios extranjeros vienen llenos en gran
parte con nuevos detalles acerca de la nueva
sociedad secreta, conocida con el nombre de
Fenianos. Las pesquisas hechas por el Gobierno
de Londres han hecho conocer que la secta lo
había invadido todo, el ejército, la policía mis-
ma y aun la magistratura. Las demostraciones
entusiastas de que han sido objeto los pocos
fenianos que hasta ahora han sido presos, prue-
ban lo numeroso de estos sectarios, que al-
gunos periódicos hacen subir á 500,000 solamente
en Irlanda. La osadía de los *fenianos* se mues-
tra bien claramente, y entre tantos hechos co-
mo pudiéramos aducir para probarlos, sólo
haremos mérito de uno muy notable, ocurrido
en Cork, en el acto de una revista del 99.º regi-
miento. El coronel del cuerpo mostró á un sar-
gento una lista de *fenianos*, donde figuraba el
nombre de éste, y preguntado si en efecto per-
tenecía á la secta, respondió afirmativamente.
Por lo visto, el tal sargento lo consideraba co-
mo un honroso timbre.

El entusiasmo de los cofrades allende el
Atlántico crece en los términos que podrán
apreciar nuestros lectores por el siguiente trozo
de un manifiesto que la sociedad de *fenianos* de
Springfield acaba de dirigir al pueblo de los
Estados Unidos.

Dice así:

«Nuestros hermanos de Irlanda están organizados
de una manera superior á todas las organizaciones de
pueblos oprimidos registrados por la historia. En
cuanto se establezca un Gobierno provisional, un ejér-
cito de 200,000 hombres irá á ponerse á las órdenes
de los oficiales irlandeses que han combatido con glo-
ria á vuestro lado. Estos oficiales se han trasladado
silenciosamente á Irlanda para la dirección de las ope-
raciones, que comenzarán mucho más pronto que se
cree. Lo que más falta les hace ahora son armas para
enfrentarse frente al enemigo con condiciones igua-
les. Sumas considerables de dinero son necesarias, y
nosotros no dudamos que vosotros nos prestareis la
cooperación que jamás habéis negado á ningún pueblo
en iguales circunstancias.»

Y en efecto, considerable número de armas
han sido enviadas de América á Irlanda, cuyos
depósitos no han sido habidos por la policía in-
glesa que está cierta de su existencia. Algunos
bucques de la marina británica vigilan cuidada-
mente por orden del Gobierno las costas ir-
landesas, para sorprender los de la americana,
que se sabe vienen cargados de estas inocentes
mercancías.

La soberbia británica había mirado hasta
aquí con supremo desden las noticias que lle-
gaban al Gobierno inglés sobre la sociedad
feniana. Aun después de haberse descubierto
la terrible trama, los diarios ingleses no sabían
hablar de los *fenianos* sino en tono de burla.
El *Spectator* intitulaba uno de sus artículos *La
locura feniana*; el *Times* ni aun quería creer
en la existencia de tal secta, á cuyos miembros
calificaba de fantasmas imaginarios; el *Gabinete*
mismo, en el desprecio que le inspira la mi-
sera Irlanda, creyó en un principio que este era
un negocio ordinario de la policía; pero muy
pronto ha tenido que convencerse de que el
asunto era serio, y que aun la policía misma es-
taba contaminada.

No somos nosotros de los que dan fácil cré-
dito á esas fanfarronadas de ejércitos de 200,000
hombres, ni nos tragamos las sendas mentiras
de las narraciones americanas: tampoco
dudamos que sobre fuerza á Inglaterra para
dominar esa abortada rebelión; pero no es po-
sible negar que el *fenianismo* es un cáncer de
difícil curación, y que á su importancia no
despreciable, junta la que tiene como nuevo
síntoma de la profunda aversión que inspira á
la raza céltica la dominación sajona.

Pero todavía existe otra circunstancia que
puede hacer del *fenianismo* un peligro formi-
dable para Inglaterra. Si una guerra estallase
entre esta Potencia y los Estados Unidos, hipó-
tesis que está muy lejos de ser inverosímil; no
llegaría á ser la sociedad de los *fenianos*, cuya
poderosa organización se ha puesto bien mani-
fiesta, un terrible enemigo doméstico que dis-

traería las fuerzas británicas y debilitaría el po-
der inglés frente á un adversario tan poderoso
como la república de los Estados Unidos?

Nosotros no tenemos necesidad de manifes-
tar de nuevo que reprobamos con todas nues-
tras fuerzas la nueva sociedad secreta. Su obje-
to, su fin y sus medios son criminales, lo co-
nfesamos; pero tampoco podemos sentir que caiga
sobre Inglaterra este nuevo azote que le haga
purgar alguna parte de los muchos pecados que
esa nación tiene sobre su conciencia.

Más adelante verán nuestros lectores el ma-
nifiesto imperial que Francisco José dirige á su
pueblo. No séndonos hoy posible detenernos en
hacer una traducción, la tomamos de un diario,
no sin advertir que contiene algunas inexacti-
tudes. De ese notable documento, á pesar de la
oscuridad y vaguedad de sus términos, in-
fieren que existen deseos de cambiar de régi-
men político, y el manifiesto es desde luego un
principio de realización, pues que suspende la
patente de Febrero, al menos en su parte prin-
cipal: *La ley sobre la representación del Imperio*,
obra del liberal Schmerling.

El sistema centralizador y unitario ha llevado,
pues, un rudo golpe. El Emperador restablece
el principio de la autonomía, antigua raíz del
derecho público en Austria, más natural y legí-
timo que en parte alguna, en ese Imperio
compuesto, no de provincias homogéneas, sino
de Estados y reinos que tienen vida propia y
costumbres segulares. Francisco José no quiere,
ni podía cuerdamente hacerlo, exagerar ese
principio, de suerte, que llegase á debilitar el
poder del Imperio: respetar, en efecto, las na-
cionalidades, pero conciliándolas con el respeto
con la unidad é indivisibilidad de la monarquía.

No dudamos que el voto de los Estados que
van á ser consultados, sea conforme á los de-
signios del Emperador. El interés de cada uno
de esos reinos no está evidentemente en su in-
dependencia absoluta, sino en estrecharse unos
con otros y formar así un haz indisoluble bajo
la égida de la casa de Hapsburgo, sin perder
por esto sus legítimos derechos. De este modo,
todos ganarán en seguridad y prosperidad.

TELEGRAMAS.

DUBLIN, 23.

Continúan los arrestos de *fenianos* en diferentes
puntos.
Se vigila á un gran número de soldados por sospe-
chosos de que sean cómplices del *fenianismo*.

En Liverpool hay muchos *fenianos*, y se ha estable-
cido como crucero un vapor de guerra, con objeto de
interceptar un buque americano cargado de armas.

Se han enviado á Francia muchos agentes de policía
ingleses por falta de confianza en la policía local,
que se supone contagiada por el *fenianismo*.

PARIS, 24.

Muy pronto terminarán los arreglos relativos á la
constitución definitiva del Banco mejicano. A in-
vitación de Mr. Fould, los miembros de la comisión de
Hacienda de Méjico que se hallan en París han pasado
al efecto á Biarritz.

En una carta de Méjico se anuncia que los soldados
confederados emigrados serán admitidos en la legión
extranjera del Imperio. Esta medida ha sido adoptada
en vista de la miseria de dichos emigrados, y por
temor de que se conviertan en guerrilleros enemigos
ó en merodeadores.

De Inglaterra han venido muchos agentes de la po-
licía inglesa, para la averiguación de ciertos hechos
que se relacionan con los *fenianos*.

Dicen de Dublin que en aquel punto continúan las
prisiones, y que en Liverpool se ha establecido como
crucero un vapor de guerra con objeto de interceptar
un buque americano cargado de armas.

PARÍS, 23.

Una carta de Méjico anuncia que los soldados con-
federados emigrados serán admitidos en la legión ex-
tranjera del Imperio. Esta medida ha sido adoptada
en vista de la miseria de dichos emigrados, y por
temor de que se conviertan en guerrilleros enemigos
ó en merodeadores.

PARÍS, 23.

El *Moniteur* inserta una circular del ministerio del
Interior á los prefectos, excitándoles á que fijen su
atención en los periódicos que se publican en sus de-
partamentos respectivos, procurando por medio de
comunicados restablecer la verdad de los hechos;
pero advirtiéndoles que esta intervención no debe de-
generar en un abuso ni en polémicas candentes.

TURÍN, 23.

Se ha celebrado un servicio fúnebre y procesion
hasta el cementerio en conmemoración de las vícti-
mas que perecieron en las jornadas de Setiembre. La
concurencia ha sido inmensa, reinando el orden más
perfecto.

El Gobierno ha publicado un decreto disponiendo
el armamento de una estación naval con destino á los
puertos de la América meridional y presidencia en
Montevideo, á las órdenes de un contra-almirante.

PARÍS, 24.

Las noticias de Nueva-York alcanzan al 14.
Las tropas federales se están preparando ya para
abandonar el Mississippi.

En breve se licenciarán las fuerzas federales de ne-
gros que están de guarnición en Virginia, Florida,
Luisiana, Arkansas y Tejas.

Las tropas mejicanas reemplazan á las francesas
situadas en la línea de Rio-Grande.

PARÍS, 23.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior
español, á 60 0/0; el exterior, á 60; la diferida, á
60 0/0; la amortizable, á 60 0/0; el 3 por 100 francés,
á 68-85, y el 4 1/2 á 97-00.

LONDRES, 23.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 5/8
á 1/4.

La *Gaceta de Viena* publica el siguiente manifiesto
dirigido por el Emperador de Austria á sus pue-
blos:

«Conservar los derechos de la monarquía, enca-
minados á examinar en común las obligaciones más
importantes del Estado; organizar la unidad del Im-
perio respetando sus diversos elementos y su desen-
volvimiento histórico, constituye el pensamiento fun-
damental de mi diploma expedido el 20 de Octubre
de 1860, pensamiento que será el norte de mi con-
ducta para realizar el bienestar de mis leales súbditos.

El derecho de los pueblos á tomar parte en la for-
mación de las leyes y en la gestión económica por
medio de sus representantes legítimos, y que sirva al
mismo tiempo de garantía favorable al desarrollo de
los intereses del Imperio y de sus provincias, se halla
solamente é irrevocablemente establecido.

La ley orgánica relativa á la representación del Im-
perio, promulgada con mi patente de 26 de Febrero de
1861, ha fijado la forma en que aquel derecho ha de
ser ejercido. En virtud de su artículo 6.º las leyes or-
gánicas anteriores y las nuevamente adicionadas han
sido puestas en vigor formando parte de la Constitu-
ción del Imperio.

Abandoné entonces á la actividad libre y común de
todos mis pueblos el dar vida á este régimen y el
complemento del desarrollo armónico de la Constitu-
ción en todas sus partes. No puedo menos de recordar
satisfactoriamente el celo con que durante algunos
años gran parte del Imperio ha correspondido á mi
llamamiento, enviando sus representantes á la capital
para resolver cuestiones de la más alta importancia,
no sólo en el terreno del derecho, sino en el de la po-
lítica y de la economía social.

Sin embargo, abrigó incólume la intención de otor-
gar la garantía eficaz de una organización constitu-
cional á los intereses de todo el Imperio, que asegure la
libre participación de todos los pueblos.

Gran parte del Imperio, cualesquiera que hayan
sido el amor y el patriotismo que animen á sus ha-
bitantes, se ha mostrado alejado de los trabajos legi-
slativos comunes, procurando motivar su posición en
la diversidad de preceptos contenidos en las leyes or-
gánicas, que precisamente forman en su conjunto la
Constitución del Imperio.

Mi deber como Soberano me obliga á tomar en con-
sideración un hecho que dificulta la realización de mis
deseos, encaminados á desarrollar un libre régimen
constitucional, y que amenaza quebrantar en sus fun-
damentos el derecho de todos los pueblos, puesto que
aun para el territorio que no pertenece á la Corona
de Hungría, el respeto común á las legislaciones des-
cansa en la base indicada en el art. 6.º de la patente
de 26 de Abril de 1861 en su calidad de Constitución
del Imperio.

En tanto que la condición esencial de un conjunto
estable de leyes orgánicas, así como la armonía de
sus elementos no se realizan, la grande obra de una
organización constitucional, cuyos beneficios re-
sultados se tocarán inmediatamente, no podrá consi-
derarse como hecho consumado.

A fin, pues, de poder cumplir mi promesa imperial
sin sacrificar la forma á la esencia, he resuelto elegir
desde luego una línea de conducta conciliadora con
los representantes legales de mis pueblos en la parte
oriental del Imperio, y someter al examen de la Dieta
húngara y á la de Croacia para su aprobación el di-
ploma de 20 de Octubre de 1860, así como la ley or-
gánica concerniente á la representación del Imperio,
promulgada al mismo tiempo que la patente de 26 de
Febrero de 1861.

Sin embargo, considerando que es legalmente im-
posible poner á discusión en una parte del Imperio
disposiciones que en otra son consideradas como le-
yes del Estado, obligatorias para las provincias, me
veo obligado á suspender la ley relativa á la represen-
tación del Imperio, reservándome someter los resul-
tados de las deliberaciones de las Asambleas mencio-
nadas, en el caso de ser favorables á la unidad del Im-
perio, y antes de que recaiga mi decisión final, á los
representantes legales de los otros reinos y provincias,
con el objeto de conocer y tomar en consideración sus
opiniones, también de grande importancia.

Siento que esta disposición ineludible implique así-
mismo suspensión en la gestión constitucional del
Reichsrath especial.

Hasta que se reúna la representación del Imperio,
deberá ser de mi Gobierno adoptar todas las dispo-
siciones urgentes, y con especialidad las que exigen los
intereses económicos del Estado.

Confío en que la abnegación y la prudencia inspira-
rán las resoluciones de mis leales súbditos á quienes
se dirige esta manifestación imperial.

Viena, 20 de Setiembre de 1865.—Francisco José.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 25 DE SETIEMBRE DE 1865.

EL CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO.
al director de *La Iberia*.

Sobre el neo catolicismo de los Obispos.

CARTA TERCERA.

Santiago y Agosto 30 de 1865.

Muy señor mío y de mi consideración: Resta

sólo examinar lo que pensó San Bernardo acer-
ca de los bienes de la Iglesia y de la soberanía
temporal del Papa. Es el único Santo Padre
que alega Vd para sostener sus ideas sobre esta
materia. ¿Qué decía San Bernardo al Papa Euge-
nio? pregunta V.—«Puede adquirir de una
manera ó de otra oro, plata, poder; pero no lo
obtenéis por el derecho apostólico, porque
San Pedro no ha podido dar lo que él no tenía:
lo que él tenía os lo ha transmitido, á saber: el
cuidado de la Iglesia.» Suponiendo que sean
estas palabras textuales de San Bernardo, pues
no se cita el libro, lo único que se deduciría es
que San Pedro no transmitió al Papa Eugenio
las riquezas de la Iglesia Romana, ni la sobera-
nía temporal, como le transmitió el primado de
honor y jurisdicción en la Iglesia universal.
Porque las riquezas vinieron de las donaciones
que en diversos siglos se hicieron á la Iglesia
Romana, y la soberanía temporal vino en el
principio por una serie de acontecimientos pro-
videnciales, por la aclamación de las ciudades
desamparadas, que no tenían más que al Papa
que las defendiese, y por las donaciones de Pe-
pino, de Carlo-Magno y de la condesa Matilde.

Por lo demás, San Pedro, enviado por Jesu-
cristo para formar la Iglesia con la predicación
del Evangelio, tenía por esto mismo el derecho
de aceptar las donaciones de los fieles para ha-
cer frente á las necesidades de una sociedad
que se iba á establecer en la tierra, derecho
que transmitió á sus sucesores para que lo ejer-
ciesen en la sucesión de los siglos, según lo exi-
giesen los acontecimientos preparados por la
Providencia. En una palabra, San Pedro no
transmitió al Papa Eugenio materialmente las
riquezas y la soberanía temporal que en el si-
glo XII poseía legítimamente la Santa Sede.
Porque en tiempo de San Pedro no se habían
hecho aún esas legítimas adquisiciones, ni las
que pudiesen hacer el mismo Eugenio y sus
sucesores. San Bernardo había sido maestro de
Eugenio, y este título le daba derecho á dirigir-
le advertencias y consejos que en otro hubieran
sido, por lo menos, imperiosos.

Por eso le llama la atención, como un padre
carinoso, y viene á decirle que no se deje des-
lumbra de las riquezas de la Silla apostólica,
ni de su soberanía temporal, ni se muestre so-
lícito por aumentar estas cosas que son secu-
darias: que el principal cargo de un Papa es
el cuidado de la Iglesia, aquella solicitud que
mostró Pedro, y que esta es la principal heren-
cia que legó á todos sus sucesores. Todo esto es
mucha verdad.

Para conocer las verdaderas ideas de San
Bernardo sobre los bienes de la Iglesia y sobre
la soberanía temporal del Papa, basta hacer
una pequeña reseña de la parte que tomó para
reprimir con su autorizada palabra las turbu-
lencias de Arnaldo de Brescia, que fué el gran-
de agitador, el ardiente demagogo del siglo XII.
El fogoso Arnaldo, arrojado de varias ciuda-
des, se fijó al lado del Capitolio, y renovando
los recuerdos mal comprendidos de la antigua
Roma, acaloró los ánimos para romper el yugo
de los Papas. La anarquía llegó á su colmo, y
el Papa Eugenio tuvo que abandonar á Roma.
San Bernardo escribió entonces una carta á los
romanos, diciéndoles lo siguiente: «¿En qué
habéis pensado, oh romanos, ofendiendo así á
los Príncipes del mundo, á los que son vuestros
especiales patronos? ¿Por qué con un furor tan
intolerante como irracional habéis provocado
al que es el Rey de la tierra y el Señor del cie-
lo, empuñandoos con una audacia sacrilega en
atacar y despojar de una parte de su gloria á
la Santa Sede, tan singularmente ensalzada
por los privilegios de Dios y de los Reyes; la
Santa Sede, á la cual vosotros, como necesario,
habríais debido defender solos contra todos?...
¡Vuestros padres sometieron el universo á vues-
tra ciudad, y vosotros la haceis el ludibrio del
universo! El heredero de Pedro está alejado
por vuestra causa de la silla y de la ciudad de
Pedro; los Cardenales y los Obispos, ministros
del Señor, son despojados de sus bienes por
vuestras manos y arrojados de sus casas! ¡Oh
pueblo insensato é irracional! ¡Oh paloma se-
ducida y que no tiene inteligencia! ¡No era el
Papa tu cabeza y los Cardenales los ojos de
ella? ¿Qué es hoy la ciudad de Roma sino un
cuerpo sin cabeza, una frente sin ojos, un ros-
tro sin luz?»

A estas reconvencciones suceden las súplicas;
«reconciliaos, añade, os suplico á nombre de
Jesucristo: reconciliaos con Dios y con vuestros
Príncipes los Apóstoles Pedro y Pablo, á quie-
nes habéis lanzado, lanzando á su Vicario y su-
cesor Eugenio. Reconciliaos, oh ciudad glorio-
sa, con los millares de mártires que reposan en
tu seno, y con la santa Iglesia, que en toda la
tierra ha sido escandalizada por tu conducta...
Pero acabemos, y oíd todos. He predicado la
justicia y advertido el peligro: no he callado la
verdad, he exhortado á conducirse mejor. Res-

ta que me llene de alegría bien presto con
vuestra corrección; y si no, en la seguridad de
un castigo inminente, derramaré lágrimas in-
consolables, lleno de espanto, en la especta-
ción de lo que sucederá al mundo entero.»

Diez años hacía que la anarquía reinaba en
Roma sostenida por un hombre sedicioso, Ar-
naldo de Brescia. Embragados con su triunfo
efímero sus partidarios, llegaron al extremo de
atacar y herir mortalmente á un Cardenal que
se dirigía al palacio del Pontífice, el cual puso
la ciudad en entredicho por este crimen. Por
la primera vez los oficios divinos cesaron en
todas las iglesias de Roma, y este castigo, que
abrió los ojos de sus habitantes, les hizo pedir
perdon, y desterraron en fin á Arnaldo, hasta
que el Emperador Federico Barbarroja, que
había ido á recibir la Corona imperial del Pon-
tífice, hizo un escarmiento en los facciosos en
pena de haber atacado á los alemanes que le
habían seguido, muchos de los cuales fueron
degollados en las calles, y Arnaldo de Brescia,
mandado prender por el Emperador, expió sus
crímenes, quedando desde entonces los Papas
pacíficamente en Roma.

¿Quién se atreverá á decir ya que San Bernardo
era enemigo del poder temporal de los Papas,
cuando con tanta amargura reconviene á los
romanos por haber atacado y despojado con sa-
crilega audacia de una parte de su gloria á la
Santa Sede, tan ensalzada por los privilegios de
Dios y de los Reyes?

Después de haber asentado Vd. sin funda-
mento que Jesucristo negó á sus Apóstoles el
derecho de poseer bienes temporales; después
de decir de una manera vaga que la dirección
de las cosas terrestres pertenece á los Reyes y
á los Príncipes de la tierra, concluye diciendo
á la Reina: «¡Hé aquí, Señora, el punto de vista
de la gran cuestión que los Obispos de nuestra
nación han suscitado, irreflexiblemente por lo
menos. Por más que clameu no harán creer á
los pueblos que para la salvación de las almas
es necesario que el Papa posea algunas provin-
cias que ha perdido, porque no pudo ni debió
adquirirlas según la doctrina expuesta. Lo que
los pueblos deben ser de la más alta importan-
cia, es que el Papa defienda la verdad católica,
etc.» En estas palabras están compendia-
das las ideas capitales de la exposición que us-
ted ha escrito en contra de las de los Obispos
españoles.

Dejando á un lado lo primero, esto es, la su-
posición de que Jesucristo prohibió á sus Após-
tles adquirir bienes temporales, aserción tan
absurda, que además de estar condenada en
los Concilios, no puede sostenerse por ningún
cristiano, sin acusar á la Iglesia de un gran cri-
men, cometido por ella desde sus primeros
días, desde el tiempo de San Pedro hasta hoy,
veníamos á la soberanía temporal, la cual está
comprendida también entre los bienes tempo-
rales. Que no pudo ni debió adquirirla el Papa,
dice V.; y nosotros decimos que pudo y debió
adquirirla cuando los acontecimientos dirigidos
por la Providencia se la ofrecieron sin que él la
buscase. En los tres primeros siglos permitió el
Señor que los Papas gobernasen la Iglesia bajo
la tiranía de los Emperadores romanos para
mostrar á las naciones que su reino no venía
de este mundo, como había dicho á Pilatos, si-
no que se establecía á despecho del mismo
mundo y del infierno conjurados contra él. No
era esta la época en que el Papa debía tener
una soberanía temporal.

¿De qué le hubiera servido contra el colosal
poder del imperio, que ni aun le permitía ejer-
cer pacíficamente la soberanía espiritual que
nada le perjudicaba? Dá Constantino la paz á la
Iglesia después de cerca de tres siglos de mar-
tiro. y los Emperadores se hacen cristianos. La
Iglesia casi en su totalidad estaba contenida
dentro de los límites de aquel inmenso Imperio.
De nada hubiera servido tampoco al Papa la so-
beranía temporal; porque si los Emperadores
eran sinceramente cristianos, le dejaban libre é
independiente en el ejercicio de la potestad es-
piritual: si se declaraban sostenedores de algu-
na grande herejía, como sucedió con algunos,
oprimían y encadenaban á los Papas, y lo mis-
mo los hubieran oprimido, aunque hubiesen
tenido una pequeña soberanía temporal encla-
vada en el Imperio.

Mas llegó el tiempo en que aquel coloso cayó
hecho pedazos á los rudos golpes de los pueblos
bárbaros que le acometieron, y se formó de sus
miembros despedazados una multitud de mo-
narquías en el Occidente. Aquí cambia la esce-
na. Si el Papa quedaba súbdito de alguno de
estos monarcas, entraba la rivalidad de los de-
mas, venían las sospechas de que estaba supe-
ditado, y si alguna vez claramente se le coarta-
ba la libertad en el orden espiritual, venía
naturalmente la guerra de las otras naciones cris-
tianas para libertar á su Padre espiritual. En
tal situación, la Providencia fué preparando in-

sensiblemente las cosas de modo que el Papa se hallase, sin pretenderlo, revestido de una pequeña soberanía, que sin excitar la rivalidad de los otros reyes, hiciese que no fuese súbito de ninguno de ellos, ni pudiese tampoco ninguno encadenar su libertad para enseñar la verdad á todos. No habiendo prohibido, pues, Jesucristo á sus Apóstoles la posesión de bienes temporales, ni la de esta potestad que es también uno de ellos, ¿no era muy racional que el Papa la aceptase cuando tan espontáneamente se le ofreció? ¿No es de admirar la sabiduría de Dios que así vela por su Iglesia?

Por eso el Papa y todos los Obispos decimos que en el presente orden de las cosas humanas, esto es, desde la formación de tantos reinos con la caída del Imperio romano, es necesario el principio civil del Papa en un pequeño Estado como garantía de su independencia y libertad en el ejercicio de su potestad espiritual. ¿No es muy racional esta nuestra aserción? ¿Quién puede combatirla, sino el que desee ver al Vicario de Jesucristo hecho el juguete de algún Rey, imposibilitado de publicar la verdad que pudiera disgustarle y vuelto al estado de opresión de los tres primeros siglos? ¿O se querrá sostener que ese estado era el que debía vivir siempre la Iglesia? Tal es el verdadero punto de vista bajo el que hemos considerado el Papa y los Obispos la cuestión de la soberanía temporal, la cual en medio de las revoluciones del mundo, dice el Cardenal Mathieu, tuvo la necesidad por principio, la conciencia por ley, las bendiciones de los pueblos por compaña, y el testimonio de la historia para su justificación. Guizot, á pesar de ser protestante, ha dicho con una imparcialidad y buen juicio que le honran: «La unión del poder espiritual y del temporal en el Papa no ha sido un hecho buscado sistemáticamente, ú obtenido á nombre de un principio metafísico, ó de una pretensión ambiciosa. La necesidad, una necesidad íntima y continua es la que ha producido verdaderamente este hecho á través de toda especie de obstáculos. Cumpliendo y para cumplir su misión religiosa, ejerciendo y para ejercer su potestad espiritual, el Papa ha tenido necesidad, absolutamente necesaria de independencia y de una cierta medida de autoridad material. El adquirió primero en Roma, luego en otras partes de Italia, y esto sucesivamente y por diversos títulos: al principio como magistratura municipal, después como propietario territorial y en virtud del poder político inherente entonces á la propiedad, y últimamente á título de soberanía plena y directa. Las posesiones y el Gobierno vinieron á los Papas como un apéndice natural y un apoyo necesario de su grande situación religiosa y á medida que esta se desarrollaba.

Las donaciones de Pepluo y de Carlo Magno no fueron más que uno de los principales incidentes de este desarrollo, comenzado bien presto y secundado por el instinto de los pueblos y por los favores de los Reyes. (L'Eglise et les sociétés chrétiennes.) Tal es la verdadera historia del poder temporal de los Papas; tal es el cuadro conforme á ella trazado por la mano de un escritor que no es ningún papista. Tal es también el punto de vista bajo el cual nosotros la consideramos, y no el que Vd. dice. Que hemos suscitado esta gran cuestión los Obispos españoles irreflexivamente por lo menos! La cuestión no la hemos suscitado nosotros: se suscitó en el orbe católico desde el día en que comenzaron á ser invadidas y usurpadas algunas provincias del Estado romano; y al ver que nuestro Gobierno proyectaba reconocer esas usurpaciones, hemos expuesto los inconvenientes que semejante determinación traería en el orden religioso; hemos dicho en suma que el reconocimiento del reino de Italia llevaba consigo la aprobación y la sanción de esas usurpaciones y que allanaba el camino de Florencia á Roma, cosa que no podía hacer la nación católica sin ponerse en contradicción con sus destinos providenciales y sin amargar la situación del Padre común de los fieles.

¿Qué significa ahora la expresión vaga de que la dirección de las cosas terrestres pertenece á los Reyes y á los Príncipes de la tierra? ¿Quiere decir que Jesucristo mandó dar al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios? que estableció la distinción de las dos potestades con fines diversos para promover la una la salvación eterna, y la otra la felicidad temporal, y que cada una tiene su esfera de acción de la cual no debe salirse? Esto es una gran verdad que siempre ha profesado la Iglesia, la distinción del sacerdocio y del imperio; y no pocas veces ha tenido que recordarla á los Príncipes cristianos que han invadido el terreno religioso. Nuestro Osio, Obispo de Córdoba, la sostuvo en el siglo IV contra el Emperador Constancio, protector del arrianismo. ¿Piensa por ventura el Papa en ser Rey de las naciones cristianas, señalando el ejército y armada que cada una ha de tener, estableciendo leyes y tribunales de justicia que las apliquen, nombrando gobernadores y alcaldes que administren las provincias y los municipios, fijando el presupuesto de los gastos públicos, abriendo carreteras, formando líneas telegráficas y ferro-carriles, y dando leyes al Comercio? ¿De qué se trata pues? Se trata de si esa ley de la distinción de las dos potestades, que es la primera de la constitución de la Iglesia, encierra ó no en sí misma la excepción de la soberanía temporal del Papa en un pequeño Estado.

Pues bien, nosotros sostenemos que es racional y justa esa excepción en medio de la multitud de Monarquías y Repúblicas del mun-

do; porque es necesaria la potestad temporal del Papa para la vida independiente y libre de la espiritual, y esa necesidad la ha sentido siempre el instinto de las naciones cristianas, y con nosotros la reconocen los más claros talentos del protestantismo, que han tenido bastante valor para hacerse superiores á las preocupaciones de su secta, y dar testimonio á la verdad. Es necesario, repetiré con Otilio-Barrot, que estén confundidas las dos potestades en el Estado romano para que se conserven distintas en el resto del mundo. Porque si desde la situación política, creada á la caída del imperio de los Césares y que continúa, el Papa hubiera sido súbito de un Rey, estaría á merced de este, y faltaría de dignidad para los demás, como faltaría de independencia; y de aquí la tentación de hacerse ellos Papas para no obedecer en nada al humilde vasallo de otro.

Por lo demás, no se puede decir que el Papa y la Iglesia, que siempre han defendido esa pequeña soberanía temporal, se han puesto en contradicción con el Evangelio, como Vd. pretende, sin que se subleve el sentimiento cristiano contra tan temeraria aserción. Añádase á esto que los enemigos de esa soberanía, que tienen conciencia de lo que piensan y de lo que quieren al trabajar por arruinarla, miran su caída como un medio de conseguir la ruina de la potestad espiritual. Esto para nadie es hoy un misterio. Ese pensamiento secreto que han dejado traspirar los enemigos de la Iglesia católica, bastaría para abrirnos los ojos, si los tuviésemos bastante cerrados para no ver lo que hay en el fondo de esa gran cuestión. Aunque Dios permita en sus altos juicios que derriben enteramente esa potestad temporal del Papa, no harán en verdad desaparecer la espiritual, como en su ceguera piensan; pero la quebrantarán no poco.

Que por más que clamemos, dice Vd., nunca haremos creer á los pueblos que para la salvación de las almas es necesario que el Papa posea algunas provincias que ha perdido. No pretendemos hacer creer eso á los pueblos. Las almas se salvan y se salvarán sin esas provincias y aun cuando el Papa pierda las que le restan. Se salvaron sin ellas en muchos siglos, y se salvarán también cuando se forme el grande Imperio anti-cristiano profetizado en la Biblia, a quien será dado hacer la guerra contra los santos y vencerlos, y le será dada potencia sobre toda tribu, y pueblo y lengua y gente, y este Imperio tiránico no consentirá probablemente que el Papa ejerza ninguna soberanía temporal. Lo que siempre hemos pretendido hacer creer á los pueblos, es que la potestad espiritual del Papa es absolutamente necesaria en todo tiempo para la salvación de las almas, pero no así la temporal, y que reconocida una vez como justa la usurpación de esas provincias, sería lógico reconocer la de las demás y la entera ruina de la soberanía temporal del Papa, añadiendo que esta ruina llevaría consigo la debilitación y la esclavitud de la espiritual. Si ha habido justicia para arrebatar al Papa una parte como injusto poseedor, la habría para arrebatarle el todo. Más claro. La posesión de algunas provincias no es hoy necesaria directa é indirectamente para la salvación de las almas, pero lo es indirecta y mediata en el sentido explicado. Hé aquí la solución de su argumento, de que no es necesaria la potestad temporal para la salvación de las almas. Hé aquí lo que el Papa y los Obispos pretendemos hacer creer á los pueblos en esta materia; pretendemos sólo defender la verdad, y esto, como Vd. mismo confiesa, es lo que los pueblos creen ser de la más alta importancia en el Papa; y la verdad es que la soberanía temporal del Papa no se opone al Evangelio, y que es hoy necesaria para el ejercicio libre de la espiritual. ¿Qué católico querrá encadenar la potestad espiritual? Pues eso quieren sin saberlo los que desean que el Papa pierda su soberanía temporal. ¿Qué hombre de fé querrá ver al Vicario de Jesucristo, errante y sin domicilio fijo, porque sus enemigos le arrojan de su casa? Pues eso quieren los que miran con indiferencia la conservación ó la ruina de su poder temporal.

Al saber recientemente los Obispos españoles que el Gobierno proyectaba reconocer el reino de Italia, y por consiguiente la usurpación de los Estados Pontificios, hemos expuesto que ese acto sería la aprobación y la sanción del despojo sacrilego del Papa, que envaleñaría á los usurpadores para llevar á cabo su pensamiento de destruirle, y que esto no debía hacerlo la nación católica sin ser cómplice de semejantes atentados, sino abstenerse, como se había abstenido hasta aquí, de tal reconocimiento. Hemos obrado así en uso del derecho que á todo ciudadano concede la Constitución y en cumplimiento de un deber que nos incumbía como Obispos. ¿Qué crimen hemos cometido? A nuestras exposiciones se ha puesto un no ha lugar, y hemos llamado. ¿Se pretende que los Obispos, tratándose de una cuestión religiosa de tan alta importancia, guardásemos silencio? Esto sería exigir que nos degradásemos faltando por cobardía á nuestra obligación de defender la verdad, proclamada por el Papa y por todo el Episcopado católico, y esto no debe exigirse de nadie, y mucho menos de los Obispos.

No han confesado los órganos de las doctrinas más progresistas, que en el reconocimiento del llamado reino de Italia iba envuelta una gran cuestión religiosa, y que no lo quisieron manifestar así antes para no detener á nuestro Gobierno en llevar á cabo su proyecto?

Y se extraña que los Obispos españoles hayamos expuesto en contra! ¿Qué es entonces la libertad, si se nos niega la de exponer reverentemente á S. M. la Reina los perjuicios que una medida que se piensa tomar, causaría á la Religión?

Ha cumplido con el deseo que Vd. manifiesta al final de su exposición, impugnándola como lo he hecho. Es posible que alguna vez me haya equivocado en la inteligencia de alguno de sus pensamientos; pero puedo asegurar á Vd. que he puesto el mayor cuidado para que así no sucediese; porque nada aborrezco tanto como levantar un falso testimonio á nadie. Pareceme que no he imputado á Vd. nada que no diga, ó que no insinúe por lo menos.

Al principio creí poder encerrar la refutación en pocas páginas; pero como toca Vd., aunque ligeramente, tantas cosas, se me fué abriendo un campo inmenso, y en algunos momentos tuve tentaciones de escribir un libro que tuviese casi tantos capítulos como cláusulas tiene la exposición. No me atrevo á pedir á Vd. que inserte mis cartas en su periódico; porque sé de cierto que no querrá. Sin embargo, el deseo de que se esclarezca la verdad, de la cual le supongo á Vd. amante, debiera hacerle caer en la tentación. Como Vd. tiene formada tan pobre idea de los Obispos españoles en cuanto al conocimiento de la doctrina del Catolicismo, mi escrito debe estar lleno de despropósitos y hasta de heregias, y los lectores habituales de *La Iberia* se convencerán más y más de que somos unos ignorantes. El proceso está formado: en mis cartas están copiadas á la letra las pruebas del acusador, y á su lado las respuestas de los acusados. ¿Qué inconveniente halla usted en entregarnos sin comentarios al juicio de sus lectores? Tiene Vd. además á su favor para ganar el pleito, que yo no empleo; como usted sabe hacerlo, los artificios oratorios que deslumbran y arrastran: en mí habla la fría razón, habiendo renunciado á esos recursos para que la verdad aparezca sola y desnuda y la abracen sus amadores. Siento haberme visto en la necesidad de entrar en estas polémicas que enardece el amor propio. Pero aunque no tengo tiempo para leer habitualmente *La Iberia*, llegó á mis manos el número de la exposición, y ya no podía menos de contestar al reto que Vd. hace á los Obispos españoles, los cuales probablemente no la conocerán. Cualquiera de ellos la hubiera impugnado mejor que yo. Pero me ha tocado á mí esta suerte; y á pesar de que nos hallamos en polos opuestos, esto no impide que me ofrezca con ánimo benévolo y sincero su seguro servidor.

EL CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO.

EL CLERO Y LAS PERSECUCIONES.

Sabida cosa es, y por muchas y repetidas experiencias averiguada, que en las sociedades, lo mismo que en el cuerpo humano, hay dos elementos que poderosamente contribuyen á su existencia, desarrollo, progreso y engrandecimiento, como que ellos son los que esencialmente constituyen su naturaleza, y de cuya perfecta armonía depende su conservación. Son estos dos elementos el conjunto de relaciones morales y materiales que, teniendo su fundamento en dos sustancias por extremo contrarias, inclinan al individuo y á la sociedad á dos puntos diametralmente opuestos: á lo infinito y á lo limitado; y como en el fondo del hombre hay una voluntad que libremente puede encamarse á cualquiera de estos dos puntos, por esto es por lo que la vida de los individuos y de las sociedades sufre notables cambios, padece profundos trastornos, que rompen la armonía, producen el malestar y acarrea la disolución y la muerte. Pero es menester advertir que aquellos elementos son esencialmente buenos, como que procedentes de un perfectísimo principio, que es Dios; y el mal está en que el hombre erige en fin último lo que es solamente medio, consagra á lo perecedero lo que es debido á lo inmortal, y defrauda al Criador lo que por innumerables títulos le corresponde, para entregarlo á la obra de sus manos. Resulta de esto que aquella desarmonía, desasosiego, disolución y muerte no debe achacarse á las cosas, en sí mismas consideradas, sino al empleo que, abusando de su libertad, hace de ellas el hombre. Proviene este abuso, unas veces de culpable ignorancia, otras de refinada malicia; los resplandores de la verdad contribuirán por maravillosa manera á remediar lo primero, y la gracia, sólo un poderoso milagro de la gracia, podrá lograr el remedio de lo segundo.

Hubo un tiempo en que Roma era señora de ciento veinte millones de súbditos; la plata, el oro, las piedras preciosas, aromas y riquísimos tapices, aves de vistoso plumaje ó de carnes delicadas, todo era llevado á la señora del mundo en tributo por las provincias del Imperio. Terzas regaladas, deliciosos jardines poblados de innumerables y bien trabajadas estatuas, alternaban con suntuosos edificios, cuyo recinto resonaban los tiernos acentos de Virgilio ó la vigorosa elocuencia de Cicerón. Terminadas las antiguas contiendas entre patricios y plebeyos con el triunfo de la democracia, que vino á consolidar el despotismo en manos del representante de los derechos del pueblo; sujetos los dalmatas y vigilados por una numerosa escuadra que desde las aguas de Rávena vigilaba al propio tiempo la Grecia, las Islas y el Asia; vencido Antonio cerca de Actio y conquistado el Egipto, mientras perecía envenenado por un aspid el último vástago de la estirpe de los Lágidas, el siglo de oro de Augusto

gozaba de una paz conocida por las edades siguientes con el nombre proverbial de octaviana. Pero en medio de tanto esplendor y material pujanza, cuánta corrupción en las costumbres públicas y privadas! la ley papia popea bastaría por sí sola para demostrarnos la gangrenosa disolución que en el pueblo romano consumía los vínculos sociales más sagrados. El elemento material había adquirido un preponderante desarrollo, que á porfía se esforzaban en aumentar los poetas, oradores y filósofos; la verdad casi no se vislumbraba entre las densas tinieblas de una ciencia tan vana en el fondo, como pomposa en las formas, y la virtud, desconocida en el hogar doméstico y menoscuada y ridiculizada en los públicos teatros, habíase hecho imposible en un pueblo donde Augusto no encontraba doncellas dispuestas á consagrar su virginidad en los altares de Vesta. En este pueblo de tal suerte envilecido, penetró la luz, y las sombras se disiparon; fueron predicadas palabras de vida eterna, y celestiales virtudes aparecieron allí mismo donde estaban olvidadas por completo las severas costumbres de la antigua república.

Unos hombres oscuros, nacidos en la parte más despreciada de Judea, llegaban á Roma en una época en que á ella acudían también los astrólogos de la Caldea, los augures de la Frigia y los adivinos de la India; pero no iban allí como estos aventureros, á fin de granjear con las artes vanas de la magia y la adivinación, ni para hacer un ostentoso alarde de sabiduría, como los filósofos de todas las sectas que declamaban desde los pórticos ó en las Termas de Caracalla. Encargados de una misión profundamente regeneradora, y revestidos de una autoridad que del verdadero Dios inmediatamente habían recibido, forzoso era que se declararan enemigos de una civilización enteramente opuesta á las máximas fundamentales que del gran Pontífice de los siglos habían aprendido; necesario era, que obedeciendo al precepto de Jesucristo, predicaran la verdad del Evangelio á todas las criaturas, bautizando á los que creyeran, en el nombre de la Santísima Trinidad. Lucha gigantesca es la que desde aquel momento se empeña entre el paganismo robustecido con los esfuerzos de Augusto, y el Cristianismo sin apoyo ninguno en la tierra. La sangre de los Apóstoles, esto es, de los primeros Clerigos, es el sello misterioso que confirma aquella doctrina, ratificada ya con otra sangre infinitamente más preciosa en la cima del Calvario; doctrina que, amasada también con la sangre de admirable muchedumbre de mártires, iba á ser el cimiento que sobre las ruinas del paganismo había de sustentar el magestuoso edificio de la civilización cristiana. Esta civilización se encamina principalmente al perfeccionamiento del espíritu; el elemento moral es el objeto preferente de sus cuidados; la tierra es considerada sólo como un lugar de destierro, y el cielo el término de sus constantes aspiraciones; no es, por consiguiente, de extrañar que sea considerado como accesorio, en su doctrina, todo lo que no lleva el alma á Dios y levanta el corazón de las cosas perecederas para fijarlo en las eternas: no es de extrañar tampoco que los sagrados ministros de la doctrina cristiana sean los enemigos más declarados de todo lo que en las sociedades, lo mismo que en los individuos, aparta á los hombres de su último fin y los condena á vivir privados de la libertad santa del Evangelio; ni es de extrañar, por último, que en las seculares luchas sostenidas entre la verdad y el error, entre el bien y el mal, entre el espíritu y la materia, el Clero haya sido siempre, desde los tiempos de Jesucristo, la víctima contra la cual se han encarnizado con mayor furor los partidarios del error, del mal y de la materia. En esta inmensa conjuración y guerra levantada contra Jesucristo y contra su Iglesia, han entrado los herejes que descaradamente niegan sus misterios, los cismáticos que niegan la obediencia á su legítima autoridad, los políticos que abusan de la fuerza para esclavizar su acción, y otra raza de enemigos que, ufandándose del nombre de católicos, tienen el cinico desdoro de los primeros, la osada rebeldía de los segundos y las maneras arterias de los terceros, siendo en tal concepto los más viles que en tan revolucionario ejército se hallan y los más dañosos también á la Iglesia de Jesucristo.

Pero todos estos enemigos del Clero, á pesar de los radicales cambios que las sociedades han sufrido desde los tiempos de Herodes y Pilatos, no obstante las profundas alteraciones que produjeron las desbandadas hordas del Norte, el feudalismo de la Edad Media, el delirio del Renacimiento, la impiedad del filosofismo y la tempestad amenazadora de la democracia, todos estos enemigos son hoy lo que fueron ayer, y serán mañana lo que son hoy; son los mismos sus planes de iniquidad, idénticos los medios de llevarlos á cabo. Nefandas calumnias, truhanescas mentiras, tabernarias injurias, asquerosos cuenteceillos, desvergonzadas burlas é inmundas caricaturas, tales son las armas con que, en nuestra nación sobre todo, pelean contra el Clero y contra la Iglesia una turba de declamadores que al son de los huecos nombres de libertad, progreso, civilización, luces y yo no sé cuántos más, invaden el magisterio de los pueblos, los apartan de Jesucristo, conduciéndoles de nuevo á la degradante esclavitud y embrutecimiento de que Jesucristo les libertara.

En tiempo de Pilatos, calumniaron los judíos á Jesucristo diciendo que se quería hacer Rey, que era un sedicioso y alborotador de los pueblos, y que prohibía pagar el tributo al César.

Si ya desde el principio del Cristianismo se atribuían miras políticas á su divino fundador, ¿qué extraño es se atribuyan estas mismas miras á sus actuales ministros, á fin de crucificarlos también? La sátira, la burla, la calumnia y la injuria son las nobles armas que con preferencia emplean contra el Clero y contra la Iglesia, los que en un siglo que se dice ilustrado se titulan á sí mismos amantes de la ciencia, propagadores de las luces y defensores de la civilización: la despreciable raza de filósofos, que á manera de fúnebres antorchas alumbró las exequias del paganismo, no se ha extinguido todavía, y su funesta descendencia se prolongará hasta los últimos días del Anti-Cristo. Los padres de esta raza de pretendidos sabios, expusieron al público, en Cartago, un Crucifijo con orejas de asno; aseguraron repetidas veces que los cristianos adoraban la cabeza de un jumento, al sol y á un cordero; achacáronles que en sus juntas nocturnas se entregaban á los excesos de la comida y de la bebida violando en ellas el pudor de la naturaleza: según ellos, los cristianos prohibían la discusión de las razones de sus creencias, y en tal concepto el apóstata Juliano les decía: *Vuestro patrimonio es la ignorancia: todo vuestro saber consiste en repetir estúpidamente; yo creo.* Juliano, Celso, Luciano, Porfirio y Sexto Empírico tienen al presente aprovechados discípulos, que honran ciertamente á tan distinguidos maestros. Entonces se llamaba por desprecio galileos á los cristianos; hoy se llama neo-católicos á los que con más calor defienden los derechos del cristianismo; entonces se robaban los bienes de las iglesias, diciendo que esto se hacía para facilitar á los fieles el cumplimiento de los consejos evangélicos; que recomendar la pobreza; hoy se roban estos mismos bienes, y los expoliadores y sus defensores repiten sin cesar que el reino de Cristo no es de este mundo, y que el Clero, por consiguiente, no debe tener apego ninguno á los bienes temporales; entonces se tachaban de hipocresía y se atribuía á miras interesadas los ágapes de los cristianos; hoy se califican igualmente de hipocresía y especulación las asociaciones de beneficencia fundadas y dirigidas por el Clero; entonces eran consideradas como reuniones sospechosas las juntas nocturnas de los cristianos, dirigidas por el Clero; hoy son miradas, cualesquiera reuniones que tengan con un fin piadoso, como otros tantos focos de conspiraciones tramadas y fomentadas por el Clero; entonces se buscaba con preferencia á los Clerigos para arrojarlos á las fieras, quemarlos en las hogueras ó despedazarlos en los potros, porque excitaban á los fieles á quebrantar las leyes del Imperio; hoy se pide el destierro, las cárceles y otros castigos contra el Clero, porque protesta contra iniquidades, contra las cuales ya antes protestara el Jefe supremo de toda la Iglesia, por más que estas iniquidades se constituyan en leyes de los Estados.

PEDRO SALGADO.

Desde que el vicarismo se ha hecho amigo público (pues secreto siempre lo fué) del italianismo, se ha dado á imitar, entre otras cosas de esta brava gente, la incommensurable frescura del diablo Cavour, á quien Dios haya perdonado. Prueba al canto.

El *Diario Español* de hoy, en un artículo que titula *Los hipocritas*, y que pertenece á la serie de varios que lleva publicados sobre el mismo asunto, dice con un descoco, de aquellos que de puro feroces tienen ya gracia, que en sus famosos libelos titulados *Misterios*, *Meditaciones*, etc., etc., «resonaba la voz de la lealtad; se dejaba á salvo lo que las leyes han puesto por cima de toda controversia, y se escribía con mesura.»

Amados lectores: vosotros no conocéis esos artículos, porque eran de tal especie que merecieron ser recogidos entre los innumerables que se dejaba circular, y que llenaron de escándalo á todas las gentes honradas. Pero os aseguramos de que en aquellos engendros del diario vicarista, había verdadera hidrofobia de anti-catolicismo, anti-monarquismo y anti-dinastismo. Os aseguramos que ni la vena de Voltaire ha producido nada más cáustico, ni el jacobinismo en sus famosos clubs calificó más groseramente la institución y la persona de los Monarcas de Francia.

Pues bien; de esos artículos, que no vacilamos en llamar espantosos, dice hoy *El Diario Español* lo que habéis visto.

¿Qué queréis que os digamos á esto, amados lectores? Nada más sino que cuando en una nación los órganos de la fracción dominante se atreven así á insultar la verdad histórica y el sentido común; y cuando por añadidura dicen que tan pronto como vuelvan á hallarse en las mismas condiciones que estaban al escribir aquellos horrores, vibrará su voz los mismos acentos, la subversión de todas las nociones de lo justo y racional ha llegado ya al punto preciso en que casi desaparece toda especie de vida moral para dejar paso libre á la indiferencia ante cualquier cosa que sucediere.

Y no mencionamos las diatribas en que el dicho *Diario Español* se desata, para defender y justificar su conducta, contra lo que llama él los neo-católicos, porque no tenemos valor para aceptar un género de debates donde no puede menos de naufragar el decoro.

Nos limitamos, por tanto, á decir que hemos visto esa deplorable sarta de falsificaciones, suspestos gratuitos y denuestos desdichados que *El Diario Español* dedica á los neo-católicos. Figúrense que aquí ya todo está hablado.

sin que tengamos necesidad alguna de arrostrar la grande humillación de defendernos contra los cargos de deslealtad y de irreverencia que nos dirige *El Diario Español*.

Por otra parte, parece, según el lenguaje de este erídico, que no cree segura la situación á quien sirve de intérprete, y hay que perdonarle en caridad las bascas de furor á que le vemos entregado. La verdad es que el llegar á donde está, le ha costado demasiado caro para que no le prive de calma y de sentido hasta la idea de una desposesión.

Despáchese, pues, á su gusto; pero no pierda el tiempo y el ingenio amontonando tanta co-sa contra nosotros los pobres neos, que ciertamente no pensamos en heredarle, entre otras razones porque se nos figura que la herencia que sus amos dejan, no va á poder ser recibida ni aun á beneficio de inventario.

La *Gaceta* publica hoy los discursos origina-les pronunciados en Florencia por el Sr. Ulloa y Victor Manuel con ocasión de entregar el primero al segundo una carta amistosa de Doña Isabel de Borbon, y las oficiales por las que le acredita como su representante.

Hé aquí los tales documentos que de ante-mano hemos comentado:

«Señor: Tengo la honra de poner en manos de V. M. la carta de la Reina de España, mi augusta Soberana, en respuesta á la que V. M. tuvo á bien dirigirme notificándome haber tomado para sí y sus sucesores el título de Rey de Italia. Al mismo tiempo tengo la honra de presentar á V. M. las que me acreditan en calidad de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de su augusta persona. Las antiguas alianzas que en diferentes épocas han existido entre la familia Real de España y la de vuestra majestad, y los intereses comunes á las dos naciones procedentes del mismo origen y regidas hoy por instituciones políticas semejantes, son una prenda segura de que la buena inteligencia entre una y otra, felizmente restablecida, se consolidará más y más cada día. Al expresar á V. M. los votos y sentimientos de mi Reina y de mi país por la prosperidad de V. M., de su Real familia y de sus pueblos, me atrevo á esperar que mereceré por mi conducta para la conservación de estas amistosas relaciones la benevolencia y estimación de V. M.»

Victor Manuel contestó: «Sr. Ministro: Recibo con verdadero placer la carta en que S. M. la Reina de España contesta cortesmente á la NOTIFICACION QUE LE HICE del nuevo título que he tomado, sancionado por el voto del Parlamento italiano, y que adelante irá unido á mi Corona.

Las antiguas alianzas entre mi familia y la de S. M. Doña Isabel II, son al mismo tiempo un grato recuerdo histórico para entrambas, y prenda de duradero afecto entre dos naciones hermanas, regidas por instituciones análogas, ligadas por tradiciones seculares de amistad, y que se unían con recuerdos comunes de gloria.

Así es que con la más sincera efusión de ánimo formo votos por la prosperidad de la Reina y por la de su familia y su pueblo.

En cuanto á vos, señor ministro, me complace mucho el ver que estais encargado de esta misión especial, y el saber que vuestra augusta Soberana os ha elegido para residir en mi corte en calidad de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario.

El modo con que os habeis hecho intérprete de los amistosos sentimientos de la Reina me hace esperar que en el ejercicio de vuestras funciones sabreis inspirar en las intenciones de vuestra augusta Soberana, y con tales títulos podeis desde ahora contar con las buenas disposiciones que personalmente abrigo hacia vos y con el más sin ero concurso de mi Gobierno.»

Dice La Discusion:

«EL PENSAMIENTO ESPAÑOL califica de documentos preciosos las cartas que el Arzobispo de Santiago dirige al director de *La Iberia*. Y efectivamente son preciosos esos documentos, porque revelan que los Principes de la Iglesia en España tienen más de romanos que de españoles. Pero ya que hablamos de estas cosas, ¿querrá decirnos EL PENSAMIENTO ESPAÑOL si tiene noticias de un pliego que mandan de Roma á todo nuevo Obispo y Arzobispo, pliego que tienen que firmar y por el cual se obligan á obedecer ciegamente al Pontífice y á tratar en España, directa ó indirectamente, es decir, por todos los medios posibles, á favor del absolutismo?»

En cuanto á que los Principes de la Iglesia en España tienen más de romanos que de españoles, no nos extraña la apreciación de *La Discusion*, dado que por romano entienden dicho periódico ser hijo sumiso de la Iglesia y defensor leal de los derechos del Pontificado, y que para ser español, como él, se haya de renunciar al título glorioso de católico. Pero por fortuna no hay antagonismo ninguno entre el *romanesmo* y el *españolismo*, ni para los Prelados ni para nadie; antes al contrario, bien debe saberlo *La Discusion*; cuanto más romanos se sea, según la expresion del diario democrático, tanto más acendrado será el patriotismo en un país en donde por dicha nuestra aun no se puede ser español sin ser católico.

Por lo que hace á ese pliego tal como lo pinta *La Discusion*, no sólo no tenemos noticia alguna, sino que podemos asegurar que no las tiene tampoco el diario aludido para rectificar; si nos equivocamos, desearíamos que publicase el texto de alguno de esos pliegos.

Un periódico publicó el sábado por la mañana las siguientes líneas:

«Se dice, no sabemos con qué fundamento, que la policía se halla seriamente ocupada hace dos ó tres noches, en seguir la pista á cierto pajaraco de mal agüero que ha venido de incógnito á la corte, y que hace mucha sombra á la situación.»

Aquella noche les ponía al pie *La Correspondencia* el siguiente comentario:

«Indudablemente hay tan poco fundamento en la noticia, como en la aparición del personaje misterio-

so que ni á la situación ni á nadie puede causar inquietudes.»

¿Quién sería este personaje?

Hé aquí lo que dice *La Epoca*:

«En algunos círculos se ha dicho estos días que el ex-infante D. Juan se hallaba recientemente en Madrid.

Ignoramos si esto es cierto, así como el objeto que á esta corte le conduzca.»

La Iberia por su parte añade á esta version lo siguiente:

«Tampoco nosotros lo sabemos: quienes no debían ignorarlo eran las autoridades. Pero es de presumir que lo ignoren hasta que el viajero se vaya.

Recordamos que al fin de los cinco años de buen gobierno, se anunció la misteriosa estancia de don Juan en Madrid, y que se negó por los ministeriales, resultando despues que habia estado no pocos dias. Tambien era entonces gobernador el señor duque de Sexto, si la memoria no nos es infiel.»

El Gobierno plantea en las siguientes líneas una cuestión que por lo menos es tanto de moralidad y caridad, como de higiene y conveniencia públicas.

El Gobierno promete no dejarlo de la mano, si no consigue que se ponga remedio al mal que lamenta.

Puede, pues, *El Gobierno* ir cortando su pluma: ¿qué ha de hacer por los pobres la situación que por satisfacer las ambiciones bastardas de sus comiltones ha echado la barredera sobre lo poco que quedaba en manos cristianas para remediar las necesidades más urgentes de los necesitados?

Los adoradores del becerro de oro no tienen oídos para tal género de quejas.

¿Si pidiese por algun liberal á quien faltara lo bastante para pagar el cocinero ó el coche ú otras clases de gastos, aun menos explicables, la revolucion seria otra!

Al tiempo, que es maestro de verdades:

«Pocas veces podrá recordarse con más oportunidad que ahora una cuestión grave que se ha agitado en Madrid hace años y se ha abandonado despues, porque no habia en ella ninguno de esos intereses á que hoy se rinde un culto preferente: hablamos de la construcción de viviendas de pobres: cuestión social, porque la carencia de habitaciones puede hasta llegar á alterar el órden público: cuestión moral, porque esa escasez de habitaciones está produciendo la reunión de familias distintas y de personas de diferentes edades y sexos bajo un mismo y reducido albergue: cuestión de humanidad y de caridad, porque no hay males menos fáciles de soportar que los que son permanentes; en fin, cuestión higiénica en la actualidad y que por lo mismo tiene un título más á la consideración pública.

Se ha hablado ya tanto de este asunto, que no sabemos qué decir acerca de él. Sólo consignaremos aquí una pregunta: ¿Sabe el Gobierno, sabe la municipalidad de Madrid cómo se albergan hoy las familias pobres? ¿Sabe que han despreciado las viviendas de doce, veinte ó treinta reales mensuales que ántes se conocían, y en su lugar se ven precisadas á buscar las familias pobres cuartos de cuatro y cinco reales diarios, donde viven hacinadas para hacer más llevadera la carga que ninguna de ellas puede soportar por sí sola?

Aunque la ignorancia en este punto no sea disculpable, todavía quisiéramos suponer que existe, porque nos parece más digna de disimulo que el abandono, que revela en otro caso la conducta de quien pueda remediar esos males, y porque al ver con qué profusion se gasta en obras de embellecimiento y ornato público, pudiéramos inferir que importa más á los ojos de ciertas personas herosear los paseos ó ensanchar las calles, que aliviar la dolorosa situación del vecindario pobre de Madrid.

No es hoy la primera vez que nos ocupamos en este asunto, y yo pensamos tampoco dejarlo de la mane, pues es harto grave y de grande interes público para que pudiésemos olvidarlo.»

Corroborando lo que decíamos días pasados contestando á *El Reino*, que hizo notar que el día 1.º no apareció en sus columnas ningún artículo del Sr. Aguayo sobre el que pudiera recaer la condenación del Ilmo. señor Obispo de Tarazona, recibimos hoy la siguiente carta del Sr. D. Gregorio Medina, secretario del referido Prelado.

Dice así:

«TARAZONA, 23 de Setiembre de 1865.

Señores redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Muy señores míos y de mi aprecio: El periódico *El Reino* canta triunfo contra el Excmo. Ilmo. señor Obispo de Tarazona, á quien la religiosa piedad del liberalismo manifiesta su veneración tratándole de «Cosme arriba y Cosme abajo» con otras chanzonetas indignas de hombres serios y propias para hacer reír á sus lectores, porque en su edicto de 8 de los corrientes condena un artículo que dicho señor Obispo supone publicado en el núm. 1.º de aquel en el presente mes.

Es cierto, como Vds. juzgando con su acreditado criterio lo han indicado, que citar el número 1.º seria equivocación; y en verdad lo es, y que el copista puso 1.º (no con todas sus letras, como pretende *El Reino*) por 4.º, según aparece en el *Boletín Eclesiástico*.

Ahora bien: esa material equivocación, tan fácil de suceder, principalmente cuando las cosas pasan por diversas manos, ¿libertará al Presbítero Aguayo, si realmente firmó un artículo que contenía los perversos errores condenados por el edicto del día 8, de la responsabilidad que sobre él pesa de retractarse de ellos, y á *El Reino* de repudiarlos, y á todos los que han defendido ó alabado de hacer lo mismo? ¿No le arguye su conciencia de que ciertamente los errores condenados por el señor Obispo están en otro número del propio mes, en el 4.º por ventura? ¿Qué?... El señor Obispo, ¿condena fechas ó errores? Si, pues, *El Reino* sabe bien que su periódico ha publicado y defendido la carta del Sr. Aguayo, reprobadá por gran número de Prelados, y los errores anatematizados por el señor Obispo, como lo es afirmar que el infinto, esto es, Dios, se puebla á sí mismo de mundos, y de mas que han sido el objeto de su censura, ¿cómo, si es católico, en vez de dar tan pública reparación á la

Iglesia cuan público ha sido su escándalo, se cree á salvo con sólo que todo eso no se contenga en su número del 1.º, aunque le conste que se contiene en otro? ¿Es esto ni aun tener rastro de lealtad? ¿Y esto es propio de un periódico ministerial?

Los hombres probes y sensatos sabrán juzgar esta conducta cual se merece.

De Vds. afectísimo seguro servidor y Capeilan que S. M. B.—Gregorio Medina.»

Leemos en *La Patria*:

«EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, ocupándose del pedido que al Sr. Aguayo han hecho algunos obreros de Valencia del folleto que aquel publicó hace algun tiempo, y del que ya tienen conocimiento nuestros lectores, se lamenta de que el fiscal de imprenta haya dejado pasar la carta que al efecto le han dirigido y en la que, según EL PENSAMIENTO, se atacaban los acuerdos de la autoridad eclesiástica y á los verdaderos Apóstoles del Crucificado. Su extrañeza cesa recordando que *La Patria* dijo en cierta ocasión, que no se perseguían más que los escritos que atacan al monarca. En esto, nos complacemos en decir que tiene razón EL PENSAMIENTO y que si entonces no dijimos más, fué porque teniendo en cuenta que España es un país católico por excelencia, y que además tiene protegida la Iglesia católica, no creímos que nadie la atacase. Si apareciese en nuestra patria un partido que pretendiese hacerlo, entonces seria otra cosa; y ya comprende nuestro colega que con tanto entusiasmo como él combatiríamos, hasta destruir la nueva secta. Con esto creemos tranquilizar la conciencia de nuestro colega.»

Para hacer resaltar la candidez de *La Patria*, basta recordar que no hace muchos días que nos vino diciendo que como católico no podría menos de someterse y se sometía á la decisión de nuestro Prelado que habia condenado el folleto de Aguayo. Sin embargo, hoy *La Patria* defiende indirectamente á los patrocinadores del folleto y de su autor, y á los que atacan á la autoridad eclesiástica que reconoce en esta materia. Con que aten Vds. esos cabos. ¿Qué género de atolondramiento tan singular el de *La Patria*! Al vado ó á la puente, señora *Patria*: no hay medio.

Segun un corresponsal del *Diario de Barcelona*, á mediados del próximo Octubre se hallará de regreso en España el Infante D. Sebastian.

Anteaoche regresó á Madrid del Real Sitio de San Ildeonso el Principe Meklenburgo.

Ayer asistió á la corrida de toros, y esta madrugada habrá salido para Lisboa con objeto de visitar á su pariente el Rey viudo de Portugal.

Anteaoche llegó á esta corte, de la Granja, el señor Calderon Collantes, ministro de Gracia y Justicia.

Hay tendrá que volverse á marchar, si ha de asistir al Consejo anunciado para mañana.

Acerca del Consejo de ministros que se anuncia para mañana, escribía el sábado *El Gobierno*:

«El gran Consejo de ministros anunciado para el lunes empieza ya á perder su importancia. La prensa ministerial insiste hoy en que el decreto de disolución de Cortes no se expedirá hasta la segunda mitad de Octubre: esta aplazamiento demuestra con evidente claridad que el camino no es tan llano como se quiso suponer; no parece sino que el vicarismo quiere prolongar su agonia por un mes. Nosotros creíamos que la mejor manera de responder á la opinion pública, que se empeña en extraviarse y en suponer que no hay disolución, era publicar el decreto, y estamos seguros de que así lo hará el Gobierno.»

A pesar de la tranquilidad con que *El Gobierno* dice que el Consejo de ministros que se celebrará en la Granja empieza á perder su importancia, *El Reino* no las tiene todas consigo, puesto que para desvanecer sus temores no encuentra más apoyo que el de las conjeturas.

«Se anuncian grandes sucesos para el próximo consejo que celebrarán los ministros con S. M.

No creemos que ocurra nada más sino lo que exige naturalmente el despacho ordinario de los negocios.»

De modo que *El Reino* no pasa de suponer que no ocurrirá nada, puesto que en el despacho con su majestad no se tratará más que de los asuntos ordinarios.

Y cuando se trate de algo extraordinario, como la disolución del Congreso v. gr., ¿qué pasará?

Dice *La Correspondencia*:

«El empeño que muestran los opositonistas en que venga á Madrid inmediatamente la corte, hace de la creencia en que está, de que una vez instalada aquí SS. MM., y declarado el retraimiento del partido moderado, la Reina retirará su confianza al ministerio. Si no lo dicen claramente sus periódicos, lo aseguran en todas sus conversaciones. Consignado el hecho, pronto podrá verse un desengaño.»

Leemos en *Los Tiempos*:

«Un periódico vicarista decía anoche que la Union liberal ha subido al poder empujada por la opinion pública.

No sabemos que el señor conde de Espeleta fuera la opinion pública de España.

¿Qué descubrimientos tan peregrinos hacen estos unionistas!»

Ha sido nombrado intendente general de Hacienda de Filipinas, y agraciado al propio tiempo con la gran cruz de Isabel la Católica, el Sr. D. Gabriel Alvarez, ministro que era del tribunal de Cuentas del reino.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Con motivo del nombramiento del Sr. D. Gabriel Alvarez para intendente general de Filipinas, ha vuelto á hablarse hoy de la remocion de los intendentes de Cuba y Puerto-Rico. Nosotros tenemos la seguridad de que el Gobierno no piensa en privarse por ahora de los servicios de estos funcionarios, al menos de los del intendente de Cuba, señor conde de Armiñe de Toledo.»

Dícese que el Sr. D. Francisco de los Rios y Rosas, presidente de sala de la audiencia de Madrid, va á ser nombrado ministro del tribunal supremo de Guerra y Marina.

El Sr. D. Juan Gonzalez Alonso, sub-director del ministerio de Hacienda, ha sido nombrado director

de Propiedades y Derechos del Estado, cuya direccion desempeñaba interinamente.

Ayer salió una comision del comité democrático de Madrid para Ciudad-Real, en donde á las doce del día de hoy la democracia de aquella provincia habrá acordado su decision acerca de la cuestion del retraimiento.

Se ha dirigido á los gobernadores de provincia una circular declarando que dentro del artículo 32 del reglamento de 17 de Febrero de 1848, puede procederse ejecutivamente contra los bienes de los socios omisos en el pago de acciones de sociedades mercantiles.

Acerca de un hecho que está ocupando actualmente la atencion pública, y del cual no parece posible sacar la verdad en claro, puesto que se afirma y niega mutuamente por personas que deben, al parecer, estar bien informadas, escribe *La Democracia* las siguientes líneas, con las cuales, salvo algunas apreciaciones, que á nuestros lectores se alcanzarán, estamos conformes.

Dicen así:

«Por lo que tiene de personal, no quisiéramos ocuparnos de un asunto que ha dado márgen estos días á dos comunicados de las personas interesadas; pero un sentimiento de justicia impule á nuestra pluma á decir breves palabras sobre el indulto que, á pesar de lo que se ha dicho en contrario, parece haberse concedido al Sr. Useleti de Ponte, condenado hace cinco ó seis años á cadena perpétua, como reo de homicidio, y cuya pena no empezó siquiera á cumplir por haberse fugado.

No tratamos de empeorar la situacion del desgraciado; mas es nuestro deber llamar la atencion, no sólo sobre lo anómalo é inconveniente de este indulto, sino acerca de las circunstancias que le han acompañado. El delincuente que en casos semejantes implora la clemencia de quien tiene la facultad de otorgársela, preséntase en general, y el sentido comun lo explica, sumiso y humilde ante la sociedad á quien ofendió y á la que espera desagrar, demostrándole que es digno de la gracia que intenta conseguir. En la ocasion presente ha ocurrido todo lo contrario, faltando poco para colocar la reputacion del indultado por encima de las de todos los honrados ciudadanos que recuerdan el delito, y que casi han sido obligados á aprenderse los panegíricos que al efecto se han escrito, sin tener en cuenta que vive la familia de la víctima.

Y estos hechos son graves ademas, porque parece que trata de rehabilitar *a fortiori* á quien la ley ha inhabilitado, y á quien sólo sus merecimientos y su modestia pueden rehabilitar moralmente, no los golpes teatrales ni las especies de juicios de Dios á que quiere atribuirse la gracia alcanzada. Considérese tambien el efecto que indultos como el presente, y sobre todo las proporciones que se le han dado, han de producir en el ánimo de la muchedumbre, no muy propensa ya á creer en los juicios de Dios de la Edad-media, sino en los favores mundanos, que vienen á hacer ineficaces las leyes para el poderoso, y durisimas para el que carece de influjos y recomendaciones.

Pedimos sólo en la segunda mitad del siglo XIX igualdad ante la ley, y aconsejamos á ciertas gentes que procuren no convertirla todo en lisonjas, escribiendo ó prohibiendo párrafos tan inconvenientes como el referente al indulto del Sr. Useleti de Ponte.»

Estado sanitario de Madrid. Aunque el temporal siguió caluroso como en la anterior semana, no lo fué tanto sin embargo; así es que el termómetro de Reaumur no pasó de 24º. La columna barométrica se sostuvo á la misma altura que en los últimos dias con inclinacion á la baja y al revuelto; y los vientos soplaron con poca fijeza, pues así vinieron de los cuadrantes altos como de los bajos, dando por resultado estos que refrescaban la atmósfera. El viérnes y que sobrevinieran lluvias que alternaron por el día y primeras horas de la noche con truenos y relámpagos, que demostraban la mucha electricidad que habia en la atmósfera, y cuyas descargas tanto pueden influir en mejorar el estado de la salud pública que, por más que se niegue por algunos, iba ya malignándose.

Las enfermedades estacionales, si se exceptúan las intermitentes, de las que hay muchas de toda clase de tipos, han disminuido en número y en intensidad; sin embargo, siguen observándose algunas calenturas gástricas y reumáticas, dolores nerviosos y artríticos, y alguna que otra erisipela. Continúan presentándose las diarreas, algunos casos de cólera en el hospital y en la poblacion entre la gente pobre y en los barrios bajos, si bien en corto número: hasta ahora no es para alarmarse, pero tampoco se debe descuidar el Gobierno en adoptar las medidas más convenientes para evitar su propagacion. La variacion del temporal húmeda y fresca producida el viérnes no puede menos de ser muy beneficiosa así para el campo como para la salud pública.

(*Siglo Médico.*)

Un periódico se queja de que se hayan expedido las órdenes para que el 1.º de Octubre próximo se encuentren reunidas en el Partido las comisiones de oficiales, sargentos, cabos y soldados que los cuerpos de infanteria envían á la Escuela de Tiro, porque la mitad de ellas vienen de puntos invadidos del cólera morbo, y no seria extraño se desarrollara la epidemia en el Real Sitio mencionado, y aun que se propagase á la corte por el contacto en que necesariamente han de estar con Madrid para proveerse de víveres.

El cambio atmosférico que experimentamos desde hace algunos dias ha sido sumamente favorable para la salud pública.

De un periódico de Sevilla tomamos las siguientes líneas:

«Estado sanitario. Cada día va siendo más satisfactorio en el arrabal de Triana. Ayer en las doce primeras horas sólo hubo once invasiones y cinco defunciones. Muchos enfermos están en convalecencia, mejorando considerablemente. Todo hace esperar que muy pronto desaparezca la enfermedad que aflige á aquel barrio.»

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ.

Despacho telegráfico oficial.

Gibraltar, 21 de Setiembre de 1865, á las cuatro de la tarde.

El cónsul de España al gobernador de la provincia de Cádiz.

La mejoría de la salud pública de esta plaza, tan

pronunciada en los dos dias anteriores, ha sufrido un ligero retroceso desde ayer á las 7 de la tarde.

Gibraltar, 22 de Setiembre de 1865, á las cuatro de la tarde.

El cónsul de España al gobernador de la provincia de Cádiz.

El cólera, única epidemia que reina en esta plaza, sigue disminuyendo á pesar de las excitaciones propias de su carácter. Lo que se diga en contrario es inexacto.

Sesenta y una fueron las defunciones ocurridas en Barcelona del 22 al 23. Treinta de enfermedades comunes, 28 de la estacional y tres de cólicos.

En Barcelona descargó en la madrugada del viérnes una fuerte tempestad, hasta el punto de haberse inundado una parte de la poblacion. Los facultativos creen que esto influirá de una manera benéfica en la salud de aquella capital.

Las defunciones en Palma de Mallorca que nos ha comunicado el correo son las siguientes:

Día 19.—Enfermedades comunes, 2.—Cólera, 66.

—Total 68.

Día 20.—Id. id., 7.—Cólera, 74.—Total, 81.

El día 28 del corriente se celebran en la capilla de Palacio las honras que tienen lugar todos los años en igual día, como aniversario de la muerte de Fernando VII.

Dirá la oracion fúnebre el ilustrado Sacerdote cordobés, Sr. D. Ignacio Valdecañas, predicador de S. M., cuya voz se ha oído ántes de ahora con aplauso en la Real capilla.

El día 29 del corriente se celebrará en la iglesia del Hospital de hombres incurables, calle de Atocha, la solemne funcion á San Vicente de Paul, estando encargado del panegírico el Sr. D. Ambrosio de los Infantes.

En este año, como en los anteriores, el día 29 del corriente se hará la romería en el santuario de Rivas, patrono perpetuo de la casa del duque de Rivas. A la funcion de iglesia asistirán escogidas voces y predicará el distinguido orador D. Cárlos Guirarrio. En la noche de la víspera habrá fuegos artificiales dirigidos por el acreditado polvorista el Castellano. Los habitantes de esta heroica villa y los de multitud de pueblos de esta provincia encuentran el consuelo en sus alicaciones visitando aquel santuario y adorando la devotísima imagen del Santísimo Cristo de los Aflijidos, que allí con esmerado culto se venera. La historia del Santuario y de la Sagrada imagen, escrita por un ilustrado sacerdote, puede adquirirse por una módica retribucion, cuyo importe se destina exclusivamente al mayor esplendor del culto.

En la prevencion del distrito del Centro se halla depositado un niño como de cinco años de edad, que anteaoche fué recogido por una pareja de la Guardia veterana en el paseo de Atocha. El infeliz niño no sabe decir su nombre, y dice solamente que sus padres viven en Aranjuez.

Por la administracion del Real Patrimonio, y con arreglo á la ley de desamortizacion de los bienes del mismo, se han puesto á la venta once solares de la manzana 18 del nuevo barrio que va á formarse en la Montaña del Principe Pio.

Estamos en pleno otoño: la atmósfera es fresca y húmeda; el temporal parece con tendencias á fijarse, y la lluvia que con grande aplomo y dignidad, y sin apresurarse, ha estado cayendo durante doce horas consecutivas, está destinada á llenar el foso que limita la jurisdiccion otoñal de la veranera.

Vaya con Dios el verano de 1865, y quiera Aquel que cuando en turno de dinastía le toque imperar al sucesor del finado en 1866, nos encuentre en tan buena disposicion de ánimo como lo tenemos al dejar á su padre en la tumba.

En la casa de moneda se está haciendo la acuñacion en monedas de cuatro escudos de los 12,000,000 en barras de oro, última remesa de los 109,000,000 adquiridos recientemente por el Banco. De esta suma sólo una pequeña parte se ha convertido en doblones de 100 rs.

En la causa que se sigue por la sala cuarta de la Audiencia de esta corte, contra el cohecho del ministerio de Estado, por atropellamiento de un soldado en una calle estrecha al volver de la estacion del ferro-carril, el ministerio fiscal ha pedido pena contra el dicho cohecho procesado, y la responsabilidad subsidiaria contra el senador del reino, ministro de Estado, que iba dentro del carruaje cuando ocurrió este.

Varias personas á quienes se les supone bien informadas en el asunto en cuestion, nos han manifestado que la compania del ferro-carril del Norte, ansiosa de extremadas economías, ha ofrecido al director, ademas de su sueldo, el cinco ó seis por ciento de las economías que introduzcan en todos los gastos generales de la línea. Esta medida, añaden, es la causa principal de ese afán de suprimir empleados necesarios, y de economizar hasta carbon para las máquinas, produciéndose por esos y otros motivos, acontecimientos en que se comprometa la vida de los viajeros, y retrasos continuos, que tanto perjudican los intereses del público.

Nosotros por nuestra parte ignoramos lo que haya de cierto en este asunto, pero accediendo á la indicacion que nos han hecho las personas á que nos referimos, lo consignamos á fin de llamar la atencion de la compania y de quien corresponda, con el objeto de que se vigile, si las economías llegan á punto que sea la causa de las fatales consecuencias que están tocando los viajeros de esa linea.

Los porteros de la casa núm. 8 de la calle de las Hileras y un vecino de la misma casa donde anoche se intentó perpetrar un robo de bastante consideracion, siguen detenidos por creérselos sospechosos. El robo no llegó á efectuarse, porque el dueño de la habitacion, contra su costumbre, volvió anoche á su casa á las ocho, encontrándose la puerta abierta y la caja del dinero, donde se encerraban 20,000 duros, variada de su sitio y forzada; pero el dinero no habian podido llevárselo los ladrones.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

BERLIN, 24.

Parece que ha irritado los ánimos la actitud tomada por el general austriaco Gobleys en el ducado de Holstein, y sobre todo las buenas relaciones que mantiene con el duque de Augustenburgo.

VIENA, 24.

Anúnciase que el Gobierno austriaco ha dirigido á sus agentes diplomáticos del extranjero una memoria destinada á justificar la política seguida en la cuestion de los Ducados.

Parece que nuestro Gobierno se propone convocar una Dieta en el Véneto al mismo tiempo que en las otras partes del Imperio austriaco.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 41-33 publicado.

Títulos del 3 por 100 diferido 58-25 publicado.

Deuda amortizable de segunda clase, 20-75, no publicado.

Deuda del personal 23-00 no publicado.

EL SACERDOTE APÓSTATA.

A fin de 1861, el célebre publicista religioso monseñor Luis Veuillot dió á luz, después de sus viajes á la capital del mundo católico, una obra llena de bellezas con el título de *El perfume de Roma*. En ella dedica un párrafo á pintar con vivísimos colores al sacerdote apóstata, á quien llama *el verdadero infame*; y nos parece oportuno reproducir el mencionado párrafo, cuyas frases, aunque algo duras en su estilo bíblico, no pueden dejar de arrancar lágrimas de sentimiento y horror á los buenos sacerdotes, y tal vez de detener en el mal camino al que abrigue desgraciadamente pensamientos ó ideas criminales. Dice así:

«El verdadero infame.—Pero hé aquí al verdadero infame, en comparación del cual los demás parecen inocentes: hé aquí el monstruo más temible que el loco, peor que el pagano y que el renegado. Este infame es el sacerdote enemigo de la Iglesia; es el parricida, el Judas aun cubierto con la túnica de los Apóstoles y con la boca aun llena del Misterio divino.

Este infame existe: yo le he visto y le he oído. Desde la Sinagoga hasta el Pretorio pasea el ebrio de su traición gritando: *Por treinta monedas vengo al Justo*. ¡Dadme treinta dineros y entregará al Vicario de Jesucristo, y prestará mi nombre y mi traje sacerdotal para engañar á la ignorancia de los fieles! ¡Dadme treinta dineros y será Calífas y abrazará á Herodes y á Pilatos, y diré que Pilatos mantiene el orden y que Herodes guarda la fe!

¡Dadme treinta dineros y dirigirá contra él acusaciones que vosotros no inventaréis, y le condenará como violador de los divinos mandamientos, y le abrumará con injurias más mortíferas que las vuestras, y con calumnias á las que se dé mayor crédito, é invocará el interés del Cielo!

¡Dadme treinta dineros, é irá á Roma y volverá á decir, yo con mis labios sacerdotales, que la libertad ha muerto, que la Religión se muere, que el Vicario de Jesucristo mata la fe, que es tiempo de que deje de reinar, que es un usurpador, que á vosotros, y no á él, ha dado Dios el trono, y que la salvación del pueblo exige que perezca!

¡Y cuando le hayáis destronado, por treinta dineros, subirá al altar y cantará el *Te Deum*, y si le crucificáis, por treinta dineros bendecirá á los verdugos!

¡Infame! A tí no te despreciamos: por grande que sea la protervia de tu ánimo, el crimen se halla en tu corazón, y ese crimen es demasiado grande. ¡Maldito seas por el crimen de tu corazón!

¡Maldito seas del pueblo al que escandalizas: maldito seas de los sacerdotes consternados! Que la mujer que te ha concebido maldiga sus entrañas; que el Obispo que te ha consagrado maldiga su mano: maldito en los Cielos.

¡Maldito seas, porque vendes á la Santa Iglesia que te ha formado lenta y tiernamente para que fueras un sacerdote según su corazón, volviendo contra ella sus propios cuidados y los poderes que te ha dado.

¡Maldito seas, Ostro, que abres las puertas al enemigo y que tocas la campana de la rebelión. Lector, que haces mentir á los Libros santos: Exorcist, que invocas á Belcebú; Acólito, que has llegado á ser ecónomo de Satanás.

¡Maldito seas, Diácono prevaricador, tú que has recibido el espíritu de Dios *ad robur* para defender los bienes de la Santa Iglesia, y que dices á los ladrones que el dominio sagrado les pertenece.

¡Maldito seas, sacerdote sacrilego, profanador de altar, parricida abominable, violador de los más santos juramentos. Todo lo que tú vendes, lo vendes diez veces, y de ti es de quien se ha dicho: *Más te valiera no haber nacido*.

Si no te arrepientes, que Dios cuente tus pasos en la vida del mal y que no olvide ninguno; que acumule sobre tu cabeza la carga y las manchas de los pecados que haces cometer, y de todos los que hayas podido remitir.

Que todas las bendiciones que has recibido y de que reniegas se vuelvan contra tí; que caigan sobre tí y te anaden, como un sacramentado Satanás.

Que la unción sagrada te quemé: queme tus manos tendidas para recibir los presentes del impío; que queme tu frente, en la que debía irradiar la luz del Evangelio, y que ha concebido malos pensamientos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Lope, Obispo y mártir. SANTOS DE MAÑANA. San Cipriano y Santa Justina, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Hospital de Nuestra Señora del Carmen, donde por la mañana habrá Misa cantada y por la tarde el solemne acto de la reserva.

Continúa celebrándose la novena del milagroso y Santísimo Cristo de la Salud en su capilla plaza de Anton Martín, predicando en la Misa mayor D. Juan Barbero, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Ambrosio de los Infantes.

Continúa la novena de la Virgen de las Mercedes en D. Juan de Alarcón, y será orador en la Misa mayor D. Isidro Lafuente, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Basilio Sánchez Grande.

Continúa también la misma novena de Nuestra Señora de las Mercedes en la iglesia de religiosas de Góngora, y dirá el sermón por la mañana D. Ramon García de los Santos, y por la tarde en los ejercicios D. Reimundo Carrillo.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Buen Parto, en San Luis; ó la del mismo título, en San Sebastián.

Se reza del San José Custertino, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de los Santos mártires.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en el Real Sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

REAL DECRETO.

En atención á las razones expuestas por el presi-

dente de mi Consejo de ministros, y de acuerdo con el mismo Consejo, vengo en disponer lo siguiente:

1.º Queda subsistente lo mandado en la Real Orden de 13 de Julio último, á consecuencia de lo que previene el art. 3.º de mi Real decreto de la propia fecha, por la cual se ordenó que hasta fin de Diciembre próximo continuasen ejecutando los trabajos meteorológicos bajo la dependencia de la dirección de operaciones geográficas, y que pasado este plazo quedase definitivamente al cuidado de ellos el ministerio de Fomento.

2.º Se considera restablecido el crédito de 3,150 escudos correspondientes al cap. 9.º de la sección 1.ª, departamentos ministeriales, y los 1,000 escudos del cap. 10 anulado por el expresado Real decreto, para el pago de gratificaciones á los profesores y ayudantes encargados de los trabajos meteorológicos en los seis primeros meses del año próximo de 1866.

3.º Con arreglo á la ley de Contabilidad, y previos los trámites necesarios, se transferirá á la sección 7.ª, ministerio de Fomento, el crédito de 4,140 escudos comprendidos en los capítulos 9.º y 10 de la sección 1.ª.

Dado en San Sebastian á once de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE MARINA.

Reales decretos.

De conformidad con lo que me ha propuesto el ministro de Marina, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Se suprime la comandancia general de los cuerpos de estado mayor de artillería y de infantería de marina, restablecida por mi Real decreto de 13 de Octubre de 1864, que queda derogado.

Art. 2.º En consecuencia del artículo anterior, la dirección de artillería é infantería de marina en el ministerio del ramo reunirá las facultades dispositivas y atribuciones de la comandancia general que se suprime, según lo prevenido en el capítulo 9.º, que se restablece, del reglamento orgánico unido á mi Real decreto de 11 de Noviembre de 1857.

Dado en San Ildefonso á veinte de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Marina, Juan de Zavala.

Atendiendo á las razones que me ha expuesto el ministro de Marina, vengo en decretar lo siguiente: Artículo 1.º La infantería de marina constará en lo sucesivo de cinco batallones, organizados como lo están actualmente.

Art. 2.º Con arreglo á lo que determina el artículo anterior, queda desde luego suprimido el segundo batallón, y el sexto tomará su número.

Art. 3.º Los jefes, oficiales y clases de tropa que resulten sobrantes se distribuirán entre los batallones subsistentes, destinándose en clase de supernumerarios hasta tanto que se logre su extinción.

Art. 4.º Se concederá el pase á la escala de reserva á los jefes y oficiales que lo soliciten y reúnan las circunstancias que exige el reglamento orgánico de la misma.

Art. 5.º Las vacantes de jefes y oficiales que resultaren por pases á la referida escala de reserva se cubrirán con los de las respectivas clases que haya supernumerarios; y las que ocurran por fallecimientos, retiros ó licencias absolutas se proveerán de cada cuatro tres al ascenso y una á la efectividad.

Dado en San Ildefonso á veinte de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Marina, Juan de Zavala.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Reales decretos.

Vengo en nombrar ministro del Tribunal de Cuentas de la isla de Cuba á D. Pedro Pascual Sirgado, fiscal del propio Tribunal.

Vengo en nombrar ministro superintendente del Tribunal de Cuentas de la isla de Cuba á D. Carlos de Leon y Navarrete, administrador general de correos de la misma isla, con arreglo al art. 7.º del Real decreto de 5 de Enero de 1859.

Vengo en nombrar fiscal del Tribunal de Cuentas de la isla de Cuba á D. Federico Fernandez Vallín, ministro del propio Tribunal.

Vengo en nombrar jefe de administración de tercera clase, con destino á la administración general de correos de la isla de Cuba, vacante por salida á otro cargo del que la desempeñaba, á D. Juan de Chinchilla, alcalde mayor cesante de la propia isla, y comprendido en la regla cuarta del art. 27 del Real decreto de 13 de Julio de 1863.

Dados en San Ildefonso á veinte de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Ultramar, Antonio Cánovas del Castillo.

MINISTERIO DE FOMENTO.

S. M. la Reina se ha servido mandar que en todas las poblaciones en que se haya declarado ó pudiera declararse oficialmente en adelante alguna enfermedad epidémica, permanezcan los profesores de institutos ó universidades en sus puestos, aunque se suspendan los estudios, dando cuenta los respectivos rectores de los que presten servicios extraordinarios para recompensar debidamente su celo, y pasando inmediato aviso de los que se hallaren ausentes para tomar las determinaciones oportunas si dicha ausencia no reconociese una causa invencible cumplidamente justificada.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

Se ha levantado en el corazón mismo de la Francia un grito terrible contra el lujo de las mujeres, que ha sido inmediatamente acogido por todos los hombres.

La voz de Mr. Dupin, más aguda que profunda, ha ido á clavarse como la punta de una aguja en la piel delicada y sensible de todos los bolsillos.

Este suceso tiene dos aspectos. Mr. Dupin, alzándose valerosamente contra el lujo, llega á tomar á nuestros ojos las proporciones de un grande hombre; pero el mismo Mr. Dupin, acometien-

do con impetuoso denuevo el lujo de las mujeres, no pasa á los ojos de cualquiera de ser más que un pobre hombre.

En el primer caso, parece que lanzándose en medio del camino por donde se precipita la corriente del siglo, intenta detenerla.

Esto es sublime, es heroico, supone un valor extraordinario y una fuerza invencible.

En el segundo caso Mr. Dupin me hace el efecto de un hombre que queriendo apagar una luz sopla en el reflejo que la misma luz produce.

Y de cualquier modo que esto sea, yo pregunto: ¿La cuestión es de sentimiento ó de cálculo?

¿Se habla en nombre de la virtud ó de la economía?

¿Se pretende que las mujeres sean honestas ó sólo se aspira á que sean baratas?

¿Con qué debemos disculpar en el caso presente, con el corazón que siente, con la cabeza que reflexiona ó con el bolsillo que calcula?

¡El lujo de las mujeres! horrible abominación. Todos los hombres debemos reunirnos y armarlos para caer juntos sobre... ¿Sobre quién? ¿Sobre el enemigo de nuestro reposo, sobre el enemigo de nuestra honra ó sobre el enemigo de nuestro dinero?

Arrojémoslos con violento empuje sobre ese ejército, que nos saquea; lancémoslos todos contra esas nubes de langostas que devoran nuestras cosechas; rasguemos los encajes, despedacemos las blusas; abajo los diamantes, fuera el terciopelo, muera la seda.

Hé aquí la gran hazaña que tenemos delante.

¿La hemos pensado bien? Veamos.

¿Contra quién nos dirigimos? contra las mujeres.

¿Qué han hecho las mujeres para ser repentinamente blanco de nuestra indignación y objeto de nuestras iras? Gastar mucho, gastar más de lo que tiene el padre, gastar más de lo que tiene el hermano, gastar más de lo que tiene el marido, gastar más de lo que tienen todos esos hombres que andan siempre alrededor de las mujeres que gastan mucho.

¿Y en qué gastan tanto las mujeres?

En blusas, en encajes, en diamantes, en seda, en terciopelo, en alfombras y en perfumes, en coches y en caballos.

¿Y cómo se llama esto?

Se llama lujo.

Pero bien, ¿qué cosa es el lujo?

Siempre ha sido la señal evidente de la decadencia de las naciones, el síntoma grave de la corrupción de los pueblos, y el anuncio de su ruina: así lo dicen la fastuosa Babilonia, la sensual Grecia, la soberbia Roma.

Pero eso era antes cuando el hombre, envuelto en las tinieblas de la ignorancia andaba á ciegas por el camino del progreso.

Aquella pobre gente no sabía ser grande, ser rica, ser poderosa, y caía oprimida por el mismo peso que intentaba levantar sobre sus hombros.

Hoy el lujo es todo lo contrario; es eso que llamamos desarrollo de los intereses materiales, es eso que se llama economía por buria y ciencia por sarcasmo, es eso que con altanera satisfacción llamamos prosperidad pública.

Pensadlo bien: el lujo es el fomento de esa gran industria que vosotros llamáis civilización; es la vida del comercio, el alma de la Bolsa.

Es el gran resorte que nos empuja por el camino del progreso moderno, es esa necesidad activa que á todos nos mueve.

Observad atentamente la dirección de todos nuestros adelantos, y vereis cómo todos van á parar á un mismo punto: al lujo.

No nos precipitemos; el asunto es más serio de lo que á primera vista parece: pensadlo bien, no vayamos á clavar la espada de nuestra ira en las entrañas mismas de nuestra civilización magnífica.

No os dejéis arrastrar impetuosamente por la voz de Mr. Dupin; ese hombre intenta subvertirnos contra nuestro siglo; es preciso que lo sepáis; la reacción es la que habla por su boca.

¡El lujo de las mujeres! Esa no es más que una manera capciosa de presentaros la cuestión, porque las mujeres no han venido á ser más que el lujo de los hombres.

Los entendimientos vulgares que todavía discurren por el viejo sistema de tres y dos son cinco nos dicen: «Suprimid el lujo, porque el lujo nos arruina».

Na hay inconveniente en admitir semejante supuesto, porque tenemos á la mano una réplica victoriosa.

Nosotros les diremos:

«Si es cierto que el lujo nos arruina, es evidente que si suprimimos el lujo nos arruinamos».

Si se espantaran de esa afirmación terrible, añadid:

«Hemos quemado las naves para no retroceder.

¿Dónde están ya las virtudes con que pudieramos sustituir al lujo?»

Ellos no pueden presentarlas, y no tendrán más remedio que convencerse.

Y aplicando la filosofía de todos los tiempos á la historia presente, vuelvo á preguntar:

¿Qué es el lujo?

El lujo es la religión de la materia, el culto de los placeres, la moral del vicio.

Y bien; ¿quién de destruir de un golpe la religión, el culto y la moral de todo nuestro siglo?

No hay que detenerse, es preciso seguir adelante.

Y tomando el asunto por el lado de la justicia y del derecho, sería una alevosía y una iniquidad.

¿Qué se pretende? ¿que las mujeres renuncien á la parte que legítimamente les corresponde en el goce universal de la prosperidad pública?

Esto es inicuo.

¿Habremos de despojarlas de su derecho porque son débiles?

Eso es alevoso.

¿Queréis que valgan más y que cuesten menos? Eso sería una estafa.

Si las mujeres que vosotros habeis hecho á vuestra imagen y semejanza, se despojaran del valor de las blusas, de los diamantes, de los perfumes y de la seda, ¿qué valdrían ante vuestros mismos ojos?

Por otra parte, ¿por qué no han de gastar las mujeres lo que no tienen, cuando las naciones y los gobiernos gastan lo que no tendrán nunca?

Si son como las habeis hecho, ¿por qué género de lógicas pretendéis que sean de distinta manera? Si os imitan, ¿por qué las acusáis?

¿Será el lujo de las mujeres el espejo en el que la civilización se ha detenido á mirarse la cara?

Y ¿qué pretendéis? ¿romper el espejo?

Pobres mujeres que ostentáis diamantes, que os cubris de encajes y pisáis terciopelos y arrastráis se-

da, yo sería el más cobarde de los hombres si no saliera á vuestra defensa.

Exceso de vuestro lujo os asusta, y la falta de tantas virtudes no les inquieta.

Vosotras en cambio sois la justicia, porque sois como ellos os merecen.

Y á más de la justicia sois la bondad, porque sois como ellos os quieren.

¿No os han despojado de vuestra modestia? Pues devorad vosotras hasta el último céntimo.

¿Os han perdido? Pues arruinadlos.

¿Os han iluminado con todas las luces del siglo y pretendéis ahora que no queráis brillar?

Alzad la voz y decidles que se han abierto vuestros ojos, que se han disipado ante vosotras las tinieblas de todas las preocupaciones, que veis claro, que ya no servís para monjas.

Pedid lujo y que ellos pidan limosna.

Estais en vuestro derecho; la civilización os abuelve.—J. S.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 24 de Setiembre de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido al nivel del mar.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	710.83	12.º	10.º	S. S. E.	Nubes.
9 m.	712.10	15.º	10.º	Idem.	Idem.
12 m.	712.54	19.º	14.º	S. S. O.	Idem.
3 tar.	712.36	18.º	13.º	Idem.	Idem.
6 tar.	712.38	15.º	10.º	O.	Idem.
9 no.	713.43	14.º	10.º	S. O.	Idem.
Temperatura máxima del día.		20.º	16.º		
Temperatura mínima del día.		27.º	34.º		
Temperatura máxima al sol.		12.º	15.º		
Evaporación en las 24 horas.		2.6	milímetros.		
Lluvia en id. id.		0.0	Idem.		

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun las partes recibidas, ayer ha llovido en Badajoz, Cádiz, Córdoba, Gerona, Guadalajara, Jaén, Málaga, Orense, Salamanca, Segovia, Sevilla, Teruel, Toledo y Zamora.

Mercedo de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER. 5718 fanegas de trigo. 764 arrobas de harina de idem. 8047 arrobas de carbon. 136 vacas que componen 51751 libras de peso. 980 carneros que hacen 23446 libras de peso. corderos que hacen 2 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon arroba.	Cuartero arroba.
Carne de vaca.	49 á 54	26 á 36
Id. de cerdo.	49 á 50	26 á 36
Id. de cordero.	49 á 50	26 á 36
Id. de ternera.	90 á 98	50 á 60
Despojos de cerdo.	49 á 50	26 á 36
Tocino asado.	90 á 94	30 á 34
Id. fresco.	49 á 50	26 á 36
Id. en canal de cerdo.	49 á 50	26 á 36
Lomo.	49 á 50	26 á 36
Jamon.	124 á 134	51 á 60
Acetate.	56 á 58	18 á 20
Vino.	36 á 44	12 á 14
Pan de dos libras.	49 á 50	11 á 14
Garbanzos.	44 á 54	16 á 24
Judias.	26 á 34	10 á 14
Arroz.	30 á 38	10 á 14
Lentejas.	19 á 23	8 á 10
Carbon.	7 á 8	2 á 3
Jabon.	83 á 88	18 á 20
Patatas.	5 á 6	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER. Trigo. de 32 á 42 Rs. vn. Cebada. de 21 á 25 id. Algarroba. de 2 á 22 id.

Fondos publicos.

CAMBIO AL CONTADO.	
Publicado	No publicado

Títulos del 3 p.º consolidado.	41-50	41-40
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p.º i.º.	»	»
Títulos del 3 p.º diferido.	38-30	»
Inscripciones en el Gran Libro.	»	»
Material del Tesoro preferente con interés.	»	»
Idem no preferente con interés.	»	»
Idem sin interés.	»	»
Participes legos convertibles al 3 p.º.	»	»
Idem del 4 y 5 por 100.	»	»
Deuda amortizable de primera clase.	»	31-00
Idem amortizable de segunda idem.	»	19-00
Deuda del personal.	»	23-00
Boletines hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de interés anual.	»	80-00

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p.º, ANUAL

Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs.	»	»
Idem de 4 2000 rs. . . .	»	»
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2 000 rs.	»	»
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2 000 rs. .	»	80-25
Idem de 9 de Marzo de 1853, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 2 000 rs.	»	»
Idem 1.º de Julio de 1856 de 2 000 rs.	»	»
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	»	80-50